

17. El Estado desde la máquina

HACIA UNA TEORÍA NEO-MATERIALISTA PARA EL HACKING ESTATAL

Conrado Romo: localiza su práctica profesional en el campo del diseño cívico y la crítica cultural. Ha sido consultor de instituciones y actores públicos en temas de comunicación, innovación y participación ciudadana. Investigó el fenómeno de las industrias creativas como estrategias de colonización urbana. Actualmente es el Director del Órgano Técnico de Asuntos Metropolitanos del Congreso del Estado de Jalisco (México) en donde prototipó el proyecto de Cocina Cívica, una red de laboratorios ciudadanos y prácticas extitutivas como forma de gobernanza intercultural para las metrópolis.

EL ESTADO DESDE LA MÁQUINA

Hacia una teoría neo-materialista para el hacking estatal

Conrado Romo

—

Hay pocas cosas más vilipendiadas a lo largo de la modernidad que el Estado, concepto que encarnaría los malestares y los defectos de la sociedad en su conjunto, al ser el sinónimo de inoperatividad, lentitud, coerción, represión y dominio. El Estado sería una fea expresión de la humanidad que al verse superada en su capacidad para la auto-regulación social, no le queda otra opción más que la de crear un mecanismo administrador de la conducta humana pública (y en ocasiones privada). Las utopías modernas que movilizaron a la humanidad entre los siglos XIX y XX, tenían en común la desaparición del Estado, como forma concreta de saber si sus esfuerzos por llegar al paraíso habían rendido frutos. De ahí que quienes de manera propagandista, por intención o por ignorancia, buscan establecer al socialismo de génesis marxista como sinónimo de lo estatal, tienen el único propósito de desarticular el proyecto del pensador alemán como imaginario radical, cargándole el costo político de las desavenencias tangibles de la relación de las personas con la burocracia, olvidando que el destino manifiesto de la humanidad sugerido por Marx, que es el comunismo, es en realidad la completa abolición del Estado. En este sentido, los pensadores modernos sin importar si son conservadores o progresista, estarían de acuerdo, en el cielo no debe haber Estado.

Tal vez la imagen más clara de este permanente señalamiento al Estado como espacio hostil, se lo debemos a Hobbes al dibujarnos la infraestructura gubernamental como un monstruo bíblico, en particular como el Leviatán. El libro de Job describe a la criatura "Sus dientes en derredor son aterradores (...) sus mismos estornudos destellan luz (...) de la boca le salen relámpagos, hasta chispas de fuego logran escapar (...) de las narices le sale humo (...) su corazón está fundido como piedra" queda claro que llamar al Estado Leviatán no era un halago. Esta imagen de la bestia se encuentra interiorizada en politólogos, funcionarios y ciudadanos cuya única relación real con lo estatal son procesos y trámites a los que pocas veces se les encuentra sentido. Y aunque pareciera ser que la única alternativa es la resignación, el ánimo no decae. Durante los últimos 60 años un grupo de economistas han ganado renombre por una serie de tesis prácticas con las cuales justificar la constante disolución del aparato estatal, Friedman, Hayek, Von Mises, entre otros, han logrado en cierta medida construir una hegemonía discursiva que justifica la ausencia del Estado en las decisiones públicas, al asegurar que el mercado por si solo construiría el único tipo de bienestar posible.

Detrás de estas aseveraciones se esconde una concepción idealista respecto al Estado al pensarlo como entidad autónoma, objeto vivo que se contrapone a la sociedad, sus propiedades indeseables parecerían otorgadas por la providencia como castigo a la humanidad, ¿pudieramos afirmar acaso que el Estado posee una naturaleza? ¿El Estado será un nouméno? ¿O acaso habrá otra forma de plantear lo que es el Estado? El concepto de neo-materialismo empezó a utilizarse en los años 90 por autores como Rosi Braidotti o el mexicano Manuel De Landa, en su texto *"The Geology of Morals, A Neo-Materialist Interpretation"* inaugura una cada vez más influyente propuesta epistemológica que se caracteriza por su descripción monista de la realidad *"The term proposes a cultural theory that radically rethinks the dualisms so central to our (post-)modern thinking and always starts its analysis from how these oppositions (between nature and culture, matter and mind, the human and the inhuman) are produced in action itself. It thus has a profound interest in the morphology of change and gives special attention to matter (materiality, processes of materialization) as it has been so much neglected by dualist thought"*(Dolphijn, 2012)¹¹⁰. Si queremos pensar la posibilidad de abordar de manera distinta a la casi mística visión que se tiene del Estado, la perspectiva del nuevo materialismo puede aportar una ruta fundamental, en particular si queremos entender al Estado como una tecnología.

El objetivo de re-pensar al Estado como un objeto técnico parte de dos búsquedas, la primera en desatanizar al aparato estatal como espacio de pesadilla por antonomasia y entenderlo desde su ontogénesis material y política, posibilitando un planteamiento que explique a los Estados como contingencias con espacialidad y temporalidades particulares, y no como un fenómeno trascendente con características inmutables. Y la segunda para evidenciar la(s) maquina(s) abstracta(s) detrás de lo estatal

110 Dolphijn y Van Der Tuin. (2012). *New Materialism: Interviews & Cartographies*. Open Humanities Press. Michigan. EE.UU.

y así mapear sus componentes, relaciones y funcionamientos, para poder abordarlos como un problema de diseño, con lo que se permita construir reales formas de intervención, es decir, hackear verdaderamente al Estado solo podrá realizarse en medida en que los Estados sean concebidos como artificios y no como una entidad autónoma trascendental. Gilbert Simondon (2007)¹¹¹ en su libro "El modo de existencia de los objetos técnicos" invita al lector a sobrepasar la cultura tecnofóbica en la que los objetos técnicos son una realidad menor y superflua de la actividad humana, desarrolla una crítica en la que reclama de manera contundente la necesidad de integrar a los objetos técnicos como algo esencialmente humano, no a manera de relación supeditada entre usuario-herramienta, sino a manera de complementariedad como un híbrido humano-maquina, puede que figuras como el cyborg de Donna Haraway sean mucho más potentes para visualizar esta relación. También otros autores como Marshall McLuhan han propuesto entender a ciertos objetos técnicos como extensiones de las propiedades biológicas del *homo sapiens*, caracterizaciones como la de pensar que los vehículos automotores son extensiones de nuestras piernas, o Internet una extensión de nuestras habilidades cognitivas, el Estado como objeto técnico ¿de qué propiedad será extensión? Y ¿qué clase de cyborg nos vuelve tener una interfaz social con las características estatales?

Cuando hablamos de tecnología u objeto técnico, que aquí lo utilizamos como sinónimos, estamos intentado señalar al resultado aplicado de saberes, individuales y colectivos, con el propósito de solucionar algún problema concreto. Es bajo estos términos que el Estado es el resultado aplicado de saberes múltiples con el objetivo de solucionar el ¿problema? de lo social. El Estado es un artificio, parecería innecesario recalcarlo, pero muchos prejuicios detrás de él lo asumen como una criatura particular. Habrá quien de manera despistada estará pensando que lo que aquí se realiza es una defensa a la visión tecnocrática para la administración estatal, nada más lejos de la realidad, por el contrario, la administración tecnocrática es resultado de la propia mitificación del Estado, siguiendo a Simondon "Frente a este rechazo defensivo, pronunciado por una cultura parcial, los hombres que conocen los objetos técnicos y sienten su significación buscan justificar su juicio otorgando al objeto técnico el único estatuto valorado actualmente por fuera del objeto estético, el de objeto sagrado. Entonces nace un tecnicismo intemperante que no es más que una idolatría de la máquina" si bien Simondon no habla específicamente del Estado, esta idolatría a la máquina, que es más actual que nunca, puede describir lo que ocurre con el aparato gubernamental, cuya complejidad funcional y operativa resulta difícilmente permeable a los no iniciados, construyéndole una piel impenetrable para otros saberes o sensibilidades extranjeras de su propia lógica.

Desde la óptica simondiana "una máquina completamente definida, cerrada en sí misma es un objeto desprovisto de una auténtica relación con el hombre, carente de sensibilidad. El automatismo no hace a la

111 **Simondon, G.** (2007). *"El modo de existencia de los objetos técnicos"*. Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina.

máquina más perfecta, ya que la determina en sus funciones y, por lo tanto, imposibilita el margen de maniobra necesario para que el hombre y el entorno se relacionen con ella." El automatismo se presenta como una relación atípica de la condición cybrog al disolver las relaciones hombre-máquina, creando alienación del usuario frente al objeto técnico, es así que el Estado sea posiblemente el primer autómatas creado por el hombre. Si bien el estado presenta permanentemente estrategias para su interlocución con actores externos (población, mercados, otros estados) su éxito solo podrá asegurarse en medida que esas relaciones exteriores estén condicionadas bajo sus parámetros operativos, el Estado es un objeto técnico con poca capacidad homeostática. Gilles Deleuze construyó su "Tratado de Nomadología"¹¹² en base a la dialéctica entre la máquina de guerra y el aparato estatal, de este último hace una descripción bastante precisa de sus lógicas internas, busca permanentemente su reproducción mediante la segmentación, distribución y fronterización clara de las relaciones de interioridad/exterioridad con las que pueda tener especificidad de los alcances de su soberanía. En otras palabras, requiere de control para sobrevivir, esa es en última instancia la llamada "razón de estado" de la que emergen sus componentes y dispositivos.

Estas propiedades son presentadas como estratos, formaciones isomórficas que se articulan mediante un mecanismo selector que jerarquiza sus distintos componentes, proceso secundado por un ciclo de cristalización, esta dinámica genera capas sobrepuestas (layers) de materiales fuertemente cohesionados generando una identidad uniforme y cerrada. Bajo esta descripción el Estado podría ser el ejemplo culminante de una máquina abstracta de estratificación, y que el propio Deleuze contrapone a la otra gran máquina abstracta, el ensamblaje, y de la que parecería ser un profundo embajador. Y es que los ensamblajes poseen una dinámica mucho más libertaria, al ser estructuras en red que entrelazan componentes heterogéneos en relaciones simbióticas, creando comportamientos estables a través del tiempo, pero manteniendo la capacidad de seguir incorporando elementos al nunca ser estructuras completamente terminadas, el ejemplo de esto es a lo que Deleuze llamó la máquina de guerra, que en contraposición al aparato estatal, surgen del comportamiento nómada, bárbaro, que no cuenta con estructura, es heterogéneo, tiene una formación rizomática, su existencia está desterritorializada, acepta la mutación, la mezcla, las impurezas, promueve las relaciones improbables y las metamorfosis. En donde el aparato estatal delimita, la máquina de guerra diluye, es así que de acuerdo a Deleuze, la existencia de la máquina de guerra siempre pondrá en entre dicho la continuidad del aparato estatal.

Esta dialéctica se ha incorporado en particular en el discurso de los movimientos sociales durante las últimas décadas en una constante fetichización de la organización rizomática en detrimento de las organizaciones jerárquicas, como lo son partidos políticos o sindicatos, y que parecen quedar anticuados frente a fenómenos de vanguardia como

112 Deleuze, G. Guattari, F. (2004). "MIL MESETAS Capitalismo y esquizofrenia". Pre-Textos. España.

las tecnologías digitales, la globalización con epicentro en las ciudades, las transnacionalización del mercado, el narcotráfico o el terrorismo como estructuras en red, o levantamientos como la Primavera Árabe, el 15M o el #YoSoy132 que son también ejemplos de ensamblajes contemporáneos. Textos como "Cambiar el mundo sin tomar el poder" de John Holloway, "Fuera de control" de Kevin Kelly o "Multitudes inteligentes" de Howard Rheingold han popularizado en diversos sectores la idea de las todopoderosas redes como forma de organización avanzada, e incluso teleológica como es el caso de Kelly. Tal vez los planteamientos más poderosos entorno a los alcances de los ensamblajes sociales y sus enormes posibilidades para la construcción de nuevas formas de gobernanza sean las propuestas Elinor Ostrom y sus estudios sobre los comunes, su trabajo permitió romper con décadas de ortodoxia económica sobre la imposibilidad de administrar un bien desde lo colectivo, sin embargo también tuvo complicaciones para proponer un esquema de administración descentralizado operativo, como bien establece David Harvey:

*"Junto con muchas propuestas más radicales para una autonomía descentralizada, la de Ostrom corre el peligro de caer exactamente en esa trampa. La política neoliberal favorece de hecho tanto la descentralización administrativa como la maximización de la autonomía local (...) Parece bastante ingenuo creer que el policentrismo o cualquier otra forma de descentralización pueda funcionar sin fuertes restricciones jerárquicas y una fuerza coactiva. Buena parte de la izquierda radical -en particular su ala anarquista y autonomista- carece de respuesta para este problema."*¹¹³

Con lo anterior no se busca desacreditar a las organizaciones descentralizadas, ni la lógica de los ensamblajes, por el contrario, tomando en cuenta sus potencialidades, su integración dentro del aparato estatal podría traer replanteamientos fundamentales en su estructura operativa. De Landa resalta que incluso Deleuze y Guattari (aunque su descripción de las jerarquías resultaran poco favorecedoras) aclaraban que los ensamblajes y los estratos no son mutuamente excluyentes "Aún la organización jerárquica más orientada a ciertas metas presentará cierta deriva en su crecimiento y desarrollo, e incluso el más pequeño mercado local implica elementos jerárquicos"¹¹⁴ Entender al Estado como objeto técnico implica la posibilidad de proponer un re-diseño en su máquina abstracta, es decir, en su funcionamiento, en su mecánica y sin duda en sus efectos. El Estado ya no como un objeto dado, sino como un devenir constante, o cuando menos en algunas de sus partes, permanentemente abiertas a la reestructura y transformación, es así que el Estado como objeto técnico permitiría, en el menos ambicioso de los escenarios, actualizar al autómata al construir un nuevo aparato estatal que posea tanto componentes rizomáticos como estratificados, un Estado que sea al mismo tiempo una red y una jerarquía, cuyo resultado no sea una

113 Harvey, D. (2013) *"Ciudades Rebeldes, Del Derecho a la Ciudad a la Revolución Urbana"*. Akal. Salamanca, España.

114 De Landa, M. (2004) *"Inmanencia y trascendencia en la génesis de la forma"*. Revista Arquine. Ciudad de México, México.
<http://www.arquine.com/inmanencia-y-trascendencia-en-la-genesis-de-la-forma/>

síntesis de ambas lógicas, sino la yuxtaposición funcional de ambos tipos de dispositivos, sobrepasar el idealismo moderno entorno al Estado, para poner en marcha la construcción de un Estado Transmoderno, un Estado abierto a otras miradas, otros saberes y otras sensibilidades, en particular aquellas de los históricamente oprimidos, del ser y estar subalterno, abertura que no busque la homologación, la invisibilización, o la "civilización" del otro, sino su incorporación desde sí en los distintos componentes y dispositivos gubernamentales, es construir una máquina que hibride la potencia y la potestas¹¹⁵.

A este nuevo tipo de Estado Transmoderno pensado como objeto técnico proponemos llamarlo un *Status Ex Machina*, locución latina que se traduciría como Estado desde la Máquina, y que hace referencia a la conocida frase *Deus Ex Machina*, utilizada frecuentemente como forma de nombrar a los recursos teatrales, literarios y audiovisuales en los que un elemento externo a la lógica narrativa de la historia entra en escena para resolver alguna circunstancia o problema. Bajo las ideas aquí presentadas, el *Status Ex Machina* sería una nueva máquina abstracta de un tipo de aparato estatal que mezcla tanto los estratos como los ensamblajes, y cuya forma óptima como objeto técnico será la de poseer componentes permeables a los distintos estímulos exteriores por más heterogéneos que estos puedan ser. El diseño de esta nueva máquina abstracta, se propone pase por una serie de condiciones previas para poder ser enmarcado como tal. Su construcción primeramente debería asumir que éste, y todos los estados en general, poseen máquinas abstractas que pueden ser representadas bajo un pensamiento diagramático con el cual mapear sus flujos de información, sus procesos y sus interacciones interiores para dar claridad sobre la anatomía real del aparato estatal como sistema.

Foucault exploró las posibilidades estratégicas de los diagramas al analizar el panóptico de Jeremy Bentham como una transformación en las penalidades contra los sujetos criminales en la ilustración, al volverse secundarios los castigos y los suplicios (la anatomopolítica) para priorizar la reforma del individuo, este nuevo objetivo se materializa en la proyección de un edificio, una cárcel, diseñada a manera de colmena en la que todas sus celdas son visibles desde una torreta central, sin que los reos puedan saber con certeza si alguien se encuentra observándolos. La innovación del diagrama se centra en la instrumentalización de la mirada, el reo al saberse posiblemente vigilado cambiaría su conducta ante la incertidumbre. La arquitectura es por supuesto un área en el que las representaciones gráficas de elementos y sus relaciones resulta fundamental al tener necesidad de comprender a cabalidad los resultados de la unión de elementos diversos a partir de sus propiedades singulares, en el caso del panóptico esto va más allá al plantear no solo una estructura de ingeniería, sino al poseer un fin explícitamente político, un dispositivo cuya materialidad busca consecuencias subjetivantes específicas. Podríamos mencionar también otras áreas que utilizan el pensamiento diagramático en su accionar continuo, los programadores informáticos,

115 Dussel, E. (2015). *Filosofías del Sur*. Akal.

los diseñadores de interfaces, los expertos en inteligencia artificial, los urbanistas, ¿será tiempo de que sus metodologías puedan integrarse en el aparato estatal? Las posibilidades de los diagramas son claras:

*"El diagrama que surge de la materia o filum y que aún no tiene forma o figura precisa es un primer paso de cristalización momentánea, una visión esquemática pensada para que evolucione en el tiempo sin condicionar la forma. Un diagrama es una posibilidad, un medio geométrico que sirve para proceder de lo no decible hacia las palabras, es decir, de lo que no tiene forma ni lenguaje a lo que puede irse formulando, proyectando y formalizando. El diagrama establece relaciones y nada puede ser superfluo en él."*¹¹⁶

Los diagramas pueden describir el presente, pero también proyectar el futuro, relacionando ambos momentos en un esquema de retroalimentación permanente, de ahí su diferencia con las topologías que tienen por único propósito expresar lo que es, o lo que se busca que sea, fragmentando las interacciones al no revelar los contactos y sus consecuencias, las topologías categorizan, los diagramas representan movimientos, propiedades intrínsecas y emergentes por igual, se niegan a la singularización total de los objetos al describirlos siempre como concatenaciones que varían en función de la escala en la que se observe. La migración de la mirada idealista hacia una (neo) materialista respecto al Estado, tendrá como instrumento clave a los diagramas, con ellos podríamos visualizar los componentes de los Estados, volviéndolos objetos mundanos cuyo actuar resultaría cognoscible a todos, desnudando su máquina abstracta los reconoceríamos como objetos técnicos, objetos que por lo tanto puede ser re-diseñados con objetivos particulares que sean de interés de la sociedad en cuestión. Este re-diseño requiere la confluencia de conocimientos académicos y profesionales tradicionalmente alejados de la cuestión estatal, pero cuyos métodos podrán ser de gran ayuda para la construcción del *Status Ex Machina*.

Es de este modo que propuestas como las del Diseño para las Transiciones o el Diseño Autónomo, ambos explorados por Arturo Escobar¹¹⁷, pueden ser incipientes campos que aporten a la construcción de otro tipo de Estado, esto a pesar de que Escobar al presentarse como autonomista deja entrever su poca afinidad con la idea de cualquier tipo de Estado (aunque ya aclaramos que esto es consecuencia del pensamiento idealista moderno). Estos conceptos se alimentan además de metodologías, acciones y propuestas provenientes del Diseño Participativo, el *Human Centered Design*, el *Speculative Design*, el *Critical Design*, a lo que sumaría el Diseño Cívico, a los teóricos de redes, cibernética y sistemas complejos, y particularmente a los arquitectos de información y los expertos en usabilidad. Todos los anteriores como metaprofesionales que construyan las interfaces de comunicación necesarias para la integración de saberes y sensibilidades múltiples, no para la creación de un nuevo tipo de

116 Montaner, J. (2014) *"Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de acción"*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España.

117 Escobar, A. (2016) *"Autonomía y Diseño. La realización de lo comunal"*. Editorial, Universidad del Cauca. Popayán, Colombia.

"experto" que desarrolle una nueva clase de elitismo tecnócrata como el constituido en la fase actual del capitalismo. Estos diseños deberán contar permanentemente con dispositivos de transducción, es decir, componentes que re-interpretan los distintos *logos* del pluriverso para poder ser incorporados en el aparato estatal. "La idea de transducción se aplica tanto a los procesos físicos como a los procesos de conocimiento, pero tomada en su carácter fundamental, transducción es mucho más: es una forma ontogénica de propagación de información entre los diferentes niveles de la realidad." Una de las razones, posiblemente la más importante, que mantienen al Estado como autómatas, es la construcción de un lenguaje especializado, fundamentalmente jurídico, que impide la interlocución, el reconocimiento y la interacción entre aquellos no especialistas que desconozcan las formas de hablar particulares al aparato estatal. Así como los sistemas informáticos requieren un codec para poder interpretar una extensión particular de archivo, el Estado deberá proveer de componentes que permitan la comunicación con agentes fuera de sus esquemas operativos tradicionales, estos componentes transductivos se oponen a la traducción tradicional ya que no solo se plantea el despliegue de equivalencias lingüísticas, sino la reinterpretación contextual de los saberes varios.

INSTITUIDO CONS DES TITUYENTE

Lo aquí propuesto busca explorar un tema tabú, desatanizar al Estado puede ser un tema complejo, pero mucho más intentar refundarlo. La innovación ciudadana tradicionalmente ha construido espacios que sirven como puertos de entrada al aparato estatal, mucho más flexibles que los instrumentos de participación tradicional, sin embargo estos intentos se limitan al ser solo complementos estéticos de las tareas prioritarias que le son otorgadas al Estado, su capacidad para entrar en un proceso de cristalización en forma de leyes e instituciones es casi inexistente, esto si bien puede ser explicado por la propia rigidez del aparato estatal, es igualmente cierto que se debe a la falta de propuestas para el re-diseño de su máquina abstracta. De ahí la importancia de pasar de un pensamiento Estado-tecnología a uno TecnologíaEstado, lo tecnológico no puede quedarse solo como experimentos para optimizar los procesos burocráticos, sino que la apuesta del hacker estatalista es la disrupción, re-diseño y re-programación del sistema operativo del aparato de estado.

La instrumentalización de la suma de estratos y jerarquías ha comenzado con la aparición de los laboratorios ciudadanos como parte de la agenda pública, estos deben de incrementarse y diversificarse, al convertirse no solo en áreas aisladas de experimentación, sino que sus métodos puedan ser replicados a lo largo de la administración pública. El *Status Ex Machina* deberá contener así componentes exstituyentes e instituyentes perfectamente diferenciados, pero íntimamente relacionados, solo así podremos superar al viejo aparato estatal como maquina cerrada y elitista, para lograr prefigurar un Estado Transmoderno de código abierto.



